

POLONESA

Sin otra cosa mejor en qué ocuparse, el doctor Cook estaba cierto día, le dió la *Polo-manía*, y se metió á explorador.

—Soy joven, dijo, y valiente, hasta el Polo mismamente me voy á dar un paseo. Es un viaje de recreo que se me antoja excelente.

Para mí es grano de anís tener la vida en un tris, cruzo mares, llego al Polo, nuestra bandera enarboló, y me vuelvo á mi país.

Aunque en el Polo hará un frío de padre y muy señor mío que no se soñó jamás, yo, del frío me sonrío.

Y sin pensarlo ya más le dijo á su esposa:—Vieja, sacame esa piel de oveja que me trajeron ayer.

En seguida, su mujer fué á sacarle la pelleja, le vistió de oso polar y tanta ropa interior le hizo ponerse al doctor, que el hombre rompió á sudar de un modo que daba horror.

—Volvé pronto, Federico, djíjole su cara esposa.

—Adiós, querida, comprame allí alguna cosa. —Voy á traerte un gran mico. —¿Pero habrá micos allí? —En el Polo, como aquí, nunca faltan animales, y se me figura á mí que habrá micos esquimales.

—Adiós. Con gran pesar mío te metés en ese lío. ¡Llegar al Polo! ¡Macanas! Lo que vos tenés son ganas de pescar un buen resfrío.

—Hasta el Polo llego yo. —¡Ilusiones que te forjas. Y sin alforjas salió, pues para ese viaje no se precisaban alforjas.

Cook, haciendo exploraciones en un mar (de confusiones) helado, de pronto dijo:

—Siento el chucho en los pul
[mones]

Este es el Polo, de hijo. La congestión pulmonar le hizo allí ver las estrellas y dijo sin vacilar.

—¿No cabe duda que entre ellas está la estrella polar!

De pronto en esa región da el termómetro un bajón: ¡Ochenta y tres bajo cero! ¡Qué cosa bárbara! Pero, ¡qué termómetro chichón! ¡Yo en el Polo! ¡Qué bolada! ¡y en casa sin saber nada! Y tras un descanso breve dijo:—A casita, que llueve, allí haré la gran parada.

Que de su hazaña él se a'abo bien está: no tendrá abuela; mas, la noticia no cuele. ¿Llegó hasta el Polo? ¡Quié
[sabe]

Aquí el que no corre, vuelu.

Cook ha venido muy flaco. dice que al Polo fué solo. Trae un magnífico saco hecho con piel de *polaco* y unas *polainas* del Polo.

Dice que *artiritis* sufrió en el Polo *ártico* un día, y de milagro salió con vida, porque le dió fuerte la *polo-manía*.

En prueba de que ha llegado hasta la región polar dejó allí un tubo sellado: ¡A ver quién es el osado que lo quiere ir á buscar!

Aunque aquí no falta quien ponga el valor del doctor en duda, lo prueba bien. ¡El decir que ha ido es también señal de *mucho valor*!

Mas, si le pueden probar que no ha podido llegar en compañía ni solo, el doctor se va á quedar más helado que en el Polo.

Ir allá como un valiente, regresar (aunque no ileso, puesto que ha perdido un diente) y que le digan que miente... ¡Vaya usté al Polo para eso!

SERRUCHIO.

